

---

**Una poética del bordado**  
**POR ROCÍO MALACARNE**

---

**Andruetto, María Teresa**

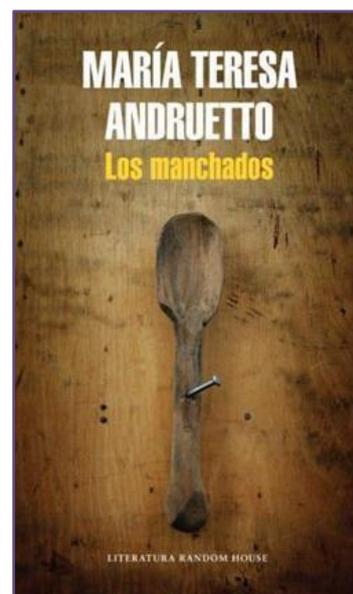
***Los manchados***

**Buenos Aires**

**Random House Mondadori**

**2015**

**192 p.**



---

**Una poética del bordado**

**Rocío Malacarne<sup>1</sup>**

Desde el comienzo, algunos de los paratextos de esta novela de María Teresa Andruetto sirven para trazar genealogía, para articular voces de un presente construido y reconstruido desde y hacia un pasado; dedicada a mujeres familiares, con epígrafes que dan cuenta del acto de dar testimonio, de la voz y de la narración que,

---

<sup>1</sup> Profesora en Letras por la UNMdP, donde desempeña tareas de investigación y docencia (Depto. de Documentación). Docente de Prácticas del Lenguaje y Literatura en Nivel Secundario. Socia de Jitanjáfora, redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura. malacamerocio@hotmail.com

en ocasiones, ya no puede contar. ¿Cómo decir, entonces, una historia atravesada por la Historia y de la que sólo quedarían huellas, restos, ecos? Éste parece ser un desafío narrativo planteado por esta autora argentina.

Desde ese inicio que aún no lo es, Andruetto persiste en dos zonas fundamentales en su poética: el acto político del narrar lo propio, inevitablemente atravesado por lo histórico, por un lado, e, imbricadas en éste, las voces femeninas como constructoras de genealogías, por otro. Estas preocupaciones ponen en primer plano el rol de la mujer como encargada de la memoria privada y colectiva, de tejer y destejer los tiempos en busca de sentidos posibles. La novela articula dos presencias constantes: el relato para ser contado y lo femenino como contracara casi necesaria. Dar a luz una historia, buscar el origen del relato y mediar para que éstos sigan el movimiento de lo oral.

La novela comienza con la narración de uno de los personajes femeninos, Emérita, que le cuenta a otro que servirá de eje vertebrador del relato, Julieta, la historia del padre de esta última. Éste parece ser el objetivo central: saber qué sucedió con Nicolás, intentando dar palabras a un pasado atravesado por el exilio, por una mancha y por espacios habitados por instantes y que es necesario recorrer. La interlocutora constante articulará voces desde distintos lugares y tiempos: “En la llanura, noviembre de 2011”, fragmentos de “Linares, Milagro. *Tama*. Ediciones del Noroeste, Ciudad Benemérita de Tama, 1984”, “En el Noroeste, entre enero y octubre de 2012”, “En la llanura, noviembre de 2012”, Emérita, Hermana Dora, Petrona Paula, Arminda, Milagro, Rosa, La Rubia, Elpidio Melitón Brizuela/ Director del Archivo Histórico de la Región Noroeste, Pepe convivirán en un texto que permite observar el revés de la trama de una historia personal, que es también la de un pueblo, la de un país, y, al mismo tiempo, de la propia escritura de Andruetto, quien había publicado *Tama* en 2003, en diálogo directo con *Los manchados*.

Es decir, que el lector, como Julieta, escucha narradores y lee fragmentos de una novela como forma de armar la genealogía ya manifiesta en los epígrafes, como se mencionó, donde Juana Luján, hija de la autora, da la puntada inicial reconociendo una voz “Dedicada / a destejer la línea / antiguamente trazada con semen / a dar

testimonio / de sus mitos / del gens mortalium / busca nombres / entre los nombres / hasta dar con el suyo / y cerrar el círculo” (Andruetto, 2015).

Tejer y destejer, de esta manera, serán movimientos constantes también en la producción de Andruetto, dado el diálogo que se genera entre ésta y otras publicaciones: *Lengua madre* (2010), la mencionada *Tama*, entre otras que resuenan como los ecos constantes de *Los manchados*. Este contar eterno genera una especie de inmortalidad literaria, como sucede

Entre los africanos, cuando un narrador llega al final de un cuento, pone su palma en el suelo y dice: “aquí dejo mi historia para que otro la lleve”. Cada final es un comienzo, una historia que nace otra vez, un nuevo libro. Así se abrazan quien habla y quien escucha, en un juego que siempre recomienza y que tiene como principio conductor, el deseo de encontrarnos alguna vez completos en las palabras que leemos o escribimos, encontrar eso que somos y que con palabras se construye (Andruetto, 2009, pp.19-20).

El pasaje de la palabra de palma en palma, de boca en boca, se relaciona íntimamente con la figura de creador, del artista, de aquél capaz de reconocer el uso mágico del lenguaje. Este desplazamiento es reconocido por la escritora en “El ojo en la escena” (2009), donde da cuenta de algunas cuestiones propias de su escritura y menciona que trabaja a partir de “material desechado” y lo reutiliza en nuevas combinaciones. Así, cada narración se puede pensar retazo, reutilización del discurso, de las versiones y búsqueda de un relato que articula, pero no en con un objetivo unificador sino que sirva de sostén para el recorrido de cada versión, aquél que permita hacer de lo múltiple algo en simultaneidad.

La oralidad, aquellas respuestas a la búsqueda de Julieta, establecen un movimiento constante, un fluir, entre el decir y el suceder: “me acuerdo como si fuera hoy” es una frase que suele atravesar los relatos de los personajes narradores que establecen un tiempo cíclico entre el ayer y ese hoy, el tiempo de la pregunta y la búsqueda. Si hay dos tiempos y dos espacios, también hay dos figuras que funcionan casi especularmente articulándose: la hija de Nicolás que, desde la escucha, habilita todo relato posible, todo decir y volver a decirse, y quiénes, desde el papel, del otro lado del teléfono o cara a cara, le hablan y, al hablarle, la cuentan. Serán esas voces las que indicarán el marco del relato, que nombrarán y caracterizarán parcialmente a los personajes; es decir que no hay una voz narradora única que establece certezas y

verdades únicas sino, mejor dicho, hay una escucha que permite hacer de la historia algo múltiple, inacabado y en una construcción colectiva eterna: a ella la nombran otros, su pasado lo organizan otros, sus espacios lo conducen otros; sin embargo, todos esos hilos se tejen en ella.

De esta forma, se irán articulando su historia personal, la de su padre, y otras comunitarias como las del pueblo de Tama, el Chacho Peñaloza y la última dictadura militar argentina que propondrán revisar el concepto de lo histórico como relato acabado, dando cuenta de este discurso como otro tipo de historia más. Estos hechos históricos se presentarán como retazos cíclicamente, carácter manifiesto en el contar y volver a contar de cada personaje que instauran un tiempo eterno, impreciso, que “cada vez empieza de nuevo” (Andruetto, 2015, p.47).

De esta forma, sin certezas, sin tiempos y espacios delimitados claramente, sin garantías, se presenta *Los manchados*, de María Teresa Andruetto; una presencia que, gracias a un trabajo narrativo consciente y comparable con el de alguien que hila o borda, está ausente en busca de un volver a decirse, de provocar comentarios para “enredar el hilo o desmadejar el ovillo” (Andruetto, 2015, p.84).

## Referencias bibliográficas

Andruetto, M. T. (2003) *Tama*. Córdoba: Alción Editora.

Andruetto, M. T. (2009) *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba: Comunicarte, La ventana indiscreta.

Andruetto, M. T. (2010) *Lengua madre*. Buenos Aires: Mondadori.